

BARCELONESES
GLOBALES

PARÍS



Alfonso Díez David
Ejecutivo multinacional,
29 años en entornos
globales. Transforma
digitalmente los recursos
humanos en la alianza
Renault-Nissan-Mitsubishi



Barcelona
Global

www.barcelonaglobal.org

BARCELONA

...y viene tempestuoso en cuanto a seguridad. Recogemos de los vientos sembrados en nuestros juegos de tronos. Denuncio una maleta sospechosa. La joven a cargo sólo se preocupa de si el bulto está abajo (su reino) o arriba (el reino de otros). Por suerte, no hay que evacuar. Sería imposible; los *improvisados* bazares bloquean todo trasiego urgente de viajeros. Hebillazos a un turista por pisar una sábana. Ya no llevo el querido reloj regalo de mi mujer. Los especialistas en arrancar cronógrafos me han convencido. Evito zonas encantadoras por no presenciar trapicheos, jeringuillas y lodos que había olvidado. Leo y oigo letanías de causas. Los efectivos están dedicados al terrorismo. Las jurisdicciones tienen tierras de nadie. Entes lejanos retienen recursos y ocultan informaciones. La inseguridad nos divide. Y nos conquista.

NO LLEVO RELOJ. ESPECIALISTAS EN ARRANCAR CRONÓGRAFOS ME HAN CONVENCIDO

PARÍS

“¿Con qué derecho el lobo juzga al león?”, cuestiona un Lannister. París tampoco es la mejor práctica de seguridad. Zarpazos terroristas, barriadas desaconsejables, tumultos violentos. Aún así, vemos buenas prácticas. Los procedimientos se ejecutan con diligencia. Los objetos dudosos se explotan sin dilación. Las zonas evacuables (estaciones) están expeditas. Bolardos por doquier. La reacción ante robos con violencia es inmediata, contundente, *musculosa*. El ejército apoya en la vigilancia antiterrorista y deja a la policía tiempo para actuar en seguridad ciudadana. La visión de paracaidistas y legionarios patrullando conforta a muchos parisinos. Las responsabilidades se ejercen y se asumen. Las dejaciones y errores se saldan con dimisiones. Los debates parlamentarios y la prensa son inclementes con las negligencias.

LA VISIÓN DE PARACAIDISTAS PATRULLANDO CONFORTA A LOS PARISINOS

‘TO DO’

“El caos no es un pozo, es una escalera”, nos enseña Lord Petyr Baelish. Hemos de remontarla. Barcelona ya ha salido de esto, ¿recuerdan los 80? Heroína, atracos, navajas, bombas. Perdimos barrios y sonrisas. Acciones conjuntas rompieron el círculo vicioso. La colaboración ciudadana, ejemplar. La prensa, decisiva. Retomemos la iniciativa. Exijamos cohesión a nuestros tronos. La seguridad es poco opinable. Denunciemos los riesgos y a sus responsables (la estación de Catalunya; Bomberos, Protección Civil... ¿quién?) Reclamemos reacciones ante negligencias (bolardos de la Rambla... ¿quién? No nos ruboricemos por pedir ayuda. El Ejército, eficaz contra el terrorismo en Mali, ¿podría ayudar en vigilancias para que mossos y urbanos actúen más en la calle? Como dice Syrio: “...sólo hay una cosa que decirle a la muerte: hoy no”

EXIJAMOS COHESIÓN. LA SEGURIDAD ES POCO OPINABLE

Un crimen desata la venganza en Baró de Viver

Quemada la casa del hombre que presuntamente mató a tiros a un vecino de 42 años, la noche del sábado, en plena calle

TONI MUÑOZ
Barcelona

La plaza Baró del Viver, en el distrito de Sant Andreu de Barcelona, es un enclave abrigado de grandes edificios de ladrillo repletos de viviendas, amontonadas una sobre otra como si fuera una colmena. La plaza se abre como un valle de cemento entre una cordillera de ladrillo. La plaza ejerce de espacio común para que jueguen los niños y las familias tomen el aire y se relacionen entre ellas. En el seno de este extenso patio interior hay comercios que miran a la plaza. Ayer, a pesar de ser domingo, la tienda de alimentación seguía abierta. A todas horas aquel establecimiento es un ir y venir de vecinos que acuden allí para comprar cualquier cosa.

Allí se dirigía Edu cuando fue tiroteado por la espalda. Iba a comprar al colmado y de paso aprovechaba para sacar a pasear a sus perritas. Los vecinos oyeron perfectamente el estruendo de entre cuatro y cinco disparos que retumbaron entre las paredes de aquella comunidad. Es fácil deducir que el asesino lo estaba esperando. Eran las 21.45 de la noche del sábado. El fallecido tenía 42 años y deja una esposa y una niña de 3 años. Los Mossos han abierto una investigación para tratar de encontrar al responsable del tiroteo mortal aunque los vecinos no albergan ninguna duda sobre quién hasido. Lo tienen clarísimo. De hecho, el propio Edu temió por su vida en los últimos



Una velas recuerdan el lugar donde fue tiroteado mortalmente un hombre de 42 años en Barcelona

Días antes el fallecido había denunciado por amenazas al que los vecinos creen que es el autor del crimen

días con lo que llegó a ir a una comisaría de Mossos para denunciar por amenazas al hombre que presuntamente luego acabó con su vida. En la comunidad resaltan que Edu vivió atemorizado sus últimos días. Según cuentan los vecinos, su supuesto verdugo, que no ha sido

detenido, pertenece a una familia conflictiva que distorsiona la armonía de esta humilde comunidad. “Todos sabemos quiénes son. Son unos inadaptados y el chico este es problemático”, revela un joven que hace un corrillo en la plaza con la mirada posada en el conjunto de flores y velas que recuerdan al fallecido en el lugar donde fue asesinado. “En más de una ocasión le había sacado la pistola a más de uno”, cuenta otro en alusión al sospechoso.

Edu llevaba toda la vida viviendo en la plaza Baró del Viver. Era muy popular en la comunidad porque además había sido durante años el

coordinador del club de lucha del barrio al que acuden muchos jóvenes para iniciarse en la modalidad grecorromana.

“Aquí ha muerto un héroe”, recuerda un joven que había estado a las órdenes de Edu cuando ejercía de monitor de lucha. “Siempre se enfrentaba a esta mala gente”. A la víctima, le apasionaba la lucha grecorromana, deporte que tuvo que dejar después de verse aquejado de graves problemas en las rodillas por los que tuvo que ser operado hasta en tres ocasiones. Renqueante y debilitado en las articulaciones se vio forzado a abandonar no sólo la lucha sino también el trabajo. En

la actualidad, cobraba una pensión por discapacidad con lo que era más fácil verle paseando por la plaza. Los enfrentamientos con su supuesto verdugo habían ido en aumento en los últimos tiempos. La merma de sus capacidades físicas, sin embargo, no debilitaron su alma de luchador. “Hace pocos días, se encará con la familia porque estaban pegando a un niño y él les dijo: ‘pegarme a mí si queréis, pero dejad a la niña en paz’ y les metió una paliza a todos”. Esa fue una más, según los vecinos, en un enfrentamiento personal que duraba desde hacía tiempo.

La comunidad se debatía ayer entre la conmoción y la inflamación. La ira amenazaba con desbordarse. Una concentración de repulsa convocada al mediodía a pie de plaza frente al lugar del crimen

Toda la familia del sospechoso huyó del barrio poco después de cometerse el crimen

desembocó en sed de venganza. Un grupo se desplazó hacia la casa donde vivía el supuesto asesino, y le prendió fuego. Tanto el sospechoso como toda su familia ya se habían marchado conscientes de que irían a por ellos. Tenían claro que según la ley gitana la sangre se paga con más sangre o con destierro. Los Mossos d’Esquadra dan al presunto asesino por huido.

Desde aquel estallido violento que afloró tras el crimen, agentes de la policía catalana custodian la zona con un pequeño retén para evitar nuevos episodios. Mientras tanto, los vecinos de aquella comunidad de ladrillo seguían comentando horrorizados la muerte de uno de los suyos. La tienda seguía abierta y muchos de ellos aprovechaban el trayecto para comprar una vela y ponerla en el lugar del crimen convertido en el santuario del recuerdo. “Todos somos Edu”, rezaba la pancarta junto a un crespón negro grafitado en una pared que, cómo no, también era ladrillo.